

Origen y Antecedentes de la Raza Merina

El origen de la raza Merina es un tema muy discutido y sobre el que se han publicado diversas teorías (Esteban y Tejón., 1986; Sánchez., 1989). Muchos autores apuntan como primer antecesor al *Ovisariesvinei*, oveja proveniente del área del Caspio, llegada a España a través del Mediterráneo.

Laguna (2001) señala que el material de arranque para la formación del Merino estuvo constituido por representantes del *Ovisariesvinei* que, después del largo proceso migratorio y de profundos cambios morfológicos y fisiológicos, consecuentes al influjo de las condiciones de los diferentes territorios por donde se fueron aclimatando, se instalaron definitivamente en nuestra península.

Estudios más recientes indican como posible antecesor al *Ovisariesturdetanus* (Barajas., 2002).

En el siglo XIV se produce la selección de la oveja Merina (Laguna., 1986) y, aunque su origen exacto es todavía un enigma, se cree que proviene del cruzamiento del material autóctono de la península con razas del norte de África. Este hecho, que ha pasado desapercibido, tuvo una gran trascendencia científica, ya que, los “serranos” llevaron a cabo, por primera vez en Europa, y por ende en el mundo, la primera selección genética hacia un objetivo concreto: la finura de la lana (Zorita., 1991). En este proceso consiguieron reducir a una cuarta el diámetro de la fibra de lana y aumentar sustancialmente el peso del vellón. Todo ello en una raza rústica y resistente, capaz de realizar desplazamientos de 30 km diarios. De esta forma, se había conseguido en nuestro país la primera raza industrial que luego tendría una expansión mundial (Rodríguez., 2001).

Oliart (1994) señala que la raza Merina oriunda de España, desde donde salió a todo el mundo, ha sido en nuestra historia la raza ovina por excelencia. Desde la Edad Media hasta principios del siglo XIX, los reyes de Castilla y León primero, y después los de España, cuidan y velan por la conservación desarrollo de una raza que, al producir la mejor lana del mundo, constituía una importantísima riqueza nacional. Así estaba castigada hasta con la pena de muerte la exportación de animales de la raza Merina.

Tan apreciada era la oveja Merina que los primeros rebaños que salieron de España lo hicieron como regalos reales. Así salió el después famoso rebaño de Rambouillet, o el que fue propiedad del elector de Sajonia. En el siglo XIX, la guerra de la independencia primero, y después, a causa del liberalismo económico, dieron lugar a una masiva salida de efectivos de la raza Merina con lo que se pierde la situación de monopolio que España había tenido en la producción de la lana Merina. Con la llegada a Australia y a otros países del Hemisferio Sur, la raza Merina encuentra un hábitat más favorable, por lo cual en los años siguientes dichas zonas ocupan el centro principal de desarrollo de la raza.

A finales de la década de los años cincuenta del siglo pasado, la raza Merina (figura 1), ya en regresión en España (de unos efectivos en torno a los 25 millones de cabezas en la Edad Moderna pasamos a los 3,5 millones), se había seguido seleccionando y explotando, principalmente, por su aptitud lanera. Sin embargo, la drástica caída del

precio de la lana a partir de finales de los años cincuenta y el aumento del precio de la carne de cordero, potenciado poco después por los planes de desarrollo, dan lugar a un cambio de orientación productiva hacia la carne, produciéndose así, unos años de confusión en torno a la selección, manejo y explotación de la raza Merina. En la nueva etapa, el objetivo era producir corderos, con buenos índices de crecimiento, que proporcionaran carne de calidad.

Gran parte de los ganaderos de merino se encontraban con una raza inmejorable para la producción de lana en cantidad y calidad gracias a la selección y manejo llevados a cabo en los últimos siglos, pero no parecía que pudiera cumplir los nuevos objetivos que el mercado y la Administración fijaban. La necesidad de adaptarse de forma brusca a esta nueva situación hizo que los ganaderos estimulados por la Administración, se dedicaran a cruzar sus ovejas merinas con sementales de otras razas, principalmente foráneas (resulta paradójico pensar que la mayoría de estas razas se crearon o mejoraron con nuestra raza Merina, ya que a partir del Merino se formaron estirpes de alta especialización para la producción de carne como por ejemplo Merino Precoz, Fleischschaf, entre otras), cuyos países de origen se adelantaron en la selección y habían buscado como principal aptitud de sus razas ovinas la producción de carne.



Figura 1. Ovejas Merinas pastando al atardecer.

Fueron años tristes, en los que nuestra raza Merina estuvo a punto de la desaparición bajo la avalancha de infinidad de cruces, hechos con escasez sino nulos conocimientos genéticos, y desde luego sin ninguna planificación ni pública, por parte de la Administración, ni privada de los ganaderos. Se generalizaron los cruzamientos, en principio, con sementales de otras razas autóctonas y después con las procedentes de importación como el Merino Precoz, Fleischschaf, Landschaf, Ile de France, Berrinchón du Cher y Charmoise, entre otras. Y lo peor es que con ignorancia de las leyes

genéticas, empezaron a dejarse para futuros reproductores animales mestizos que se cruzaron entre sí.

A partir de la década de los años setenta la acción de la Administración Pública (figura 2) y después la creación, impulsada también desde la Administración, de la Asociación Nacional de Criadores de Ganado Merino, tuvo como objetivo conservar, desarrollar y aumentar, los efectivos Merinos.



Figura 2. Centro de explotación de ovejas Merinas perteneciente a la administración.

Dicho objetivo de recuperar y fomentar nuestro Merino se fundamentó, sobre todo y, ante todo, en que la raza ovina que mejor se adaptaba a las condiciones naturales de la España sub-árida y del tipo de explotación de la Dehesa del Suroeste y Oeste español, era sin duda alguna, el Merino, como se ponía de manifiesto en los frecuentes años de adversa climatología, especialmente en años de sequía.

Pero, a medida que se desarrollaba la política de conservación y mejora de la raza, y empezaba a aplicarse un riguroso plan de selección de hembras y machos previo testaje a través del Programa de Selección de la Raza Merina, se demostró que el Merino autóctono debidamente seleccionado, manejado y alimentado, desarrollaba unas aptitudes cárnicas excepcionales.

El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, conjuntamente con la Consejería de Agricultura y Comercio de la Junta de Extremadura, la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía y la Asociación Nacional de Criadores de Ganado Merino colaboran en la publicación de los Catálogos de Sementales de la Raza Merina (figuras 3 y 4) testados dentro del Programa de Selección de la Raza.



Figura 3. Catálogo de sementales del año 1997. Figura 4. Catálogo del año 2007.

Además, también hay que hacer mención a la producción de leche de la raza Merina (figura 5), aunque antiguamente se limitaba a algunos rebaños aislados y, que generalmente, coincidía con épocas de abundancia en pastos; hoy día se ha industrializado intensificando el manejo de los animales, produciendo leche para la fabricación de quesos de gran calidad. Ejemplo de ello son la Torta de la Serena, del Casar y de Barros, y el queso de los Pedroches. Quesos con una gran calidad y aceptación por parte de los consumidores.



Figura 5. Moderna sala de ordeño de una explotación de ganado Merino.

Por tanto, constituye la raza Merina la más emblemática del ámbito ganadero español y mundial por ser la única raza que ha conquistado los cinco continentes (figura 6).

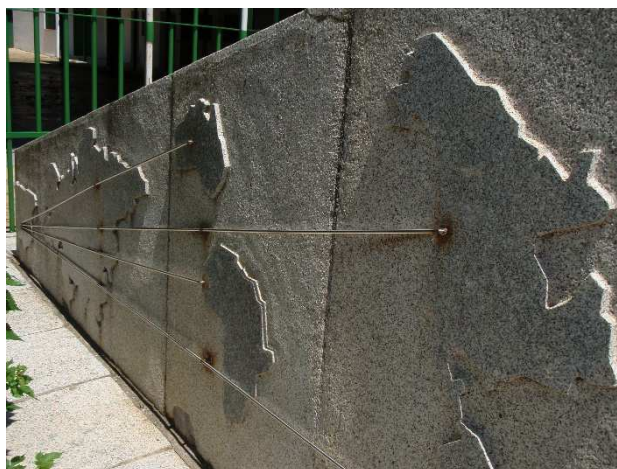


Figura 6. Monumento a la Raza Merina en el recinto ferial de Zafra.

Está capacitada para la producción de lana, carne, piel y leche permitiendo así, diversificar la economía de las explotaciones. Ha jugado a lo largo del tiempo un trascendente papel tanto desde el punto de vista histórico y político, como biológico. Ella ha originado las principales poblaciones de ovino que existen en la actualidad (figura 7).



Figura 7. Monumento a la Raza Merina en el recinto ferial de Zafra.

En función de ello, todo lo que se haga para su mantenimiento y mejora es poco. En este sentido el principal protagonismo deben tenerlo los ganaderos, pero las administraciones no deben estar ajenas a las acciones de todo tipo que deben llevarse a cabo.

Para prevenir esta situación de pérdida de pureza racial, la administración concentró en 1971 cinco rebaños puros en el Depósito de Sementales de Ovinos de Hinojosa del Duque (Córdoba).

En este trabajo se pretende demostrar que el ganado Merino en pureza, manejado adecuadamente en igualdad de condiciones que otras razas cárnicas, mejorando el sistema de explotación y manejo del rebaño, disminuyendo el grado de extensificación de la explotación, pone de manifiesto el alto potencial de la raza Merina en el campo de la reproducción, así como la alta capacidad de la raza Merina para aumentar su peso y desarrollo, tanto en corderos, como en animales adultos, como expresión de la capacidad genética de la raza Merina en este campo.

Antonio Granero Vázquez